



"Arbol viejo":
estrenada en 1930
volvió a emocionar

TEATRO

Tributo al "viejo" Acevedo

Dramaturgos y actores recordaron al más chileno de los autores en el centenario de su nacimiento

Todos los oficios de un pobre debió describirlos Antonio Acevedo Hernández en su mocedad.

Fue inquieto de fondo (quince centavos diarios y una galleta) en Trancura, Angol; peón caminero (ya acercándose a la ciudad), bairador de calles, borseador cómico en los circos, borseador en serio en veladas pugilísticas (50 pesos si ganaba y 20 si le pegaban), estibador en el puerto de Valparaíso, cargador de maletas en la estación Mapocho, carpintero.

Acevedo Hernández, de quien se conmemora un siglo de su nacimiento, aprendió a leer en una escuela nocturna y después él fue su propio profesor. Su abundante "patiperear" le inspiraron múltiples carillas que escribió a lápiz, y que contenían las vidas mínimas de campesinos, pescadores y mineros.

Y el "viejo", como lo llamaban los actores, logró reunir 50 libros, 40 obras teatrales (la mayoría estrenadas en teatros carpa), cientos de cuentos para niños y un millar de crónicas periodísticas que recogió *Las Últimas Noticias*.

En 1954 Acevedo Hernández obtuvo el Premio Nacional de Teatro por el voto

ron el rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, el escritor y dramaturgo Santiago del Campo, y el crítico Antonio Rencera. Otros dos dramaturgos que conformaban el jurado, Benjamín Morgada y René Hurtado Bone (*Sir ludo floce*), prefirieron al crítico Nathanael Yáñez Silva.

Oveja negra

"Parece que para mis hermanos de carrera" —confesó el premiado— "soy la oveja negra". Lo confirma el dramaturgo Juan Radrigán (HOY N° 459) cuando a 24 años de su muerte expresa su menosprecio por su obra, calificándola de "horona y puro griso".

Entre todas sus obras destaca *Arbol viejo*, un drama campesino, que fue llevado al cine; *Chatarillo*, que estrenó el Teatro Experimental de la Universidad de Chile y que en 1979 reestrenó el Teatro Itinerante; *La Canción Rota*, que ha vuelto a representar el teatro de la Universidad de Concepción. Los reestrenos revelan que su obra sigue vigente.

Pasajes de estas tres obras fueron repre-

sentadas la semana pasada en el homenaje que le tributó la Escuela de Teatro de la Universidad Católica y Sidiarte. El dramaturgo y periodista Wilfredo Mayorga hizo la presentación del Premio Nacional.

Una crítica persiguió siempre a Acevedo Hernández, y es que era poco fino al escribir y que los ambientes que describía eran muy sórdidos.

—Olvidan —contestaba— que desde pequeño fui un rebelde, que oía a hambre y tierra. A los diez años dije adiós a mi padre y a mi abuelo. En mis obras hablo de lo que vi y viví y, por lo tanto, el lenguaje debe ser real. Mal podría yo escribir obras de clase media o de alta sociedad, si no las conozco por dentro.

Cuando estrenó su primera obra teatral, el público pidió verla. Acevedo subió al escenario con su traje raído y parchado. Una espectadora comentó en voz

alta: "Podría por lo menos haberse arreglado".

Sin inmutarse, él le contestó:

—Señora, escribo con mi talento y no con mi ropa.

Años antes de morir, viajó invitado a Polonia. Curiosamente, había rehusado ir a Estados Unidos como protesta porque le pagaban muy poco por la traducción de sus obras.

Defensor de Cain

En Polonia dejó su libro *Cain* para que se lo tradujesen. También hizo una versión teatral. Acevedo procuraba reivindicar a Cain.

—Cain no era malo —sostenía— porque trabajaba el campo de sol a sol. Ganaba el sustento para su familia. Abel se limitaba a tocar la flauta y cuidar cabras.

Los viejos actores lo evocan como un enamorado de las charlas de café. Tanto que en 1954 tardó doce horas en escribirse que era Premio Nacional. Al regresar a su casa, una modesta vivienda por el barrio Vivaeta, su esposa le reprochó no haber estado presente cuando eufóricos amigos llegaron a comunicarle la nueva, junto con periodistas.

—¿Cómo podía saberlo! En la Fuente Iris no había radio —fue la inocente explicación de Acevedo Hernández.

La anécdota fue mencionada la semana pasada en el homenaje que se le rindió. Tenyson Ferrada comentó:

—Es de esperar que donde el "viejo" se encuentre, se entere que se le recuerda.

H.M.

Tributo al "viejo" Acevedo [artículo] H. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

H. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tributo al "viejo" Acevedo [artículo] H. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile